

Siglo XVIII. *menti libros cum figuris*, nueve volúmenes en folio. Esta obra la abreviaron los monges D. Pedro Lecourt y D. Pedro Guillemín, y el señor Rondet, el qual la publicó en trece volúmenes en quarto, con el texto sagrado en francés y latín, algunas notas breves, y diez disertaciones nuevas. La segunda obra de Calmet es: *Historia del Antiguo y Nuevo Testamento* para servir de introduccion á la *Historia Eclesiástica de Fleuri*, reimpresa muchas veces en quarto en dos volúmenes; y en dozavo en siete, y en cinco volúmenes. Esta historia es estimada por la exáctitud de los hechos en que se hace percibir el enlace de la historia santa con la profana, aunque con algun descuido en la propiedad del language; tercera obra: El *Diccionario de la Biblia*, quatro volúmenes en folio, con figuras, año de 1728, impresa en París, Flandes y Nanci, que es la mejor compilacion de este género, y en que el autor ha juntado todo lo perteneciente á su objeto, bien que no es siempre claro en explicar las observaciones que ha recogido, por aprovechar las que habia hecho en el todo; pero en fin, es obra igualmente útil á los sábios que á los ignorantes: quarta es la *Historia Eclesiástica y Civil de Lorena*, quatro volúmenes en folio, impresa en Nanci 1728: quinta: *Vida de Jesu-christo*, sacada de la *Historia del Viejo y Nuevo Testamento*, en París 1720, y despues en Holanda, Flandes y Nanci: sexta: *Disertaciones sobre la escritura santa*, sacadas de su comentario, tres volúmenes en quarto, á las quales añade otras diez: séptima: *Respuesta á la crítica que Fourmont ha hecho del comentario*: octava: *Compendio Cronológico de la Historia sagrada y profana desde el principio del mundo hasta nuestros dias*, en quarto, traducida tambien en latín: y últimamente un *Comentario literal de la regla de san Benito*, en dos volúmenes en quarto.

Ignacio Jacinto Amat nació en Graveson, lugar cerca de Aviñon, y tomó el hábito de santo Domingo en Arlés de edad de diez y seis años, y se graduó de doctor en el colegio de Santiago de París. El general de su orden informado del mérito de Graveson le llamó á Roma, y le dió una de las seis plazas de teólogo, fundadas por el cardenal de Cafanata, en la que desempeñó con tanto lucimiento el cargo de explicar el texto de santo Tomas, que atraxo á oírle á las personas mas distinguidas de aquella

Siglo XVIII. ciudad. Benedicto XIII. le estimó, y dió parte en las negociaciones entabladas entre el cardenal de Noalles y la santa sede. La falta de salud de este piadoso, sincero y dulce religioso, quebrantada con el trabajo, le obligó á volver á su país á tomar los ayres, y murió en Arlés en 1733 á los sesenta y tres años de edad. Sus obras se imprimieron en Venecia en 1740: siete volúmenes en folio, con el título: *Opera omnia*, y en ellas trata de la *Historia del Antiguo Testamento*, de la vida y muerte de Jesu-christo, de los siglos de la *Historia Eclesiástica del Nuevo Testamento* hasta el año 30 del siglo presente, con tablas cronológicas. Esta coleccion se reimprimió en Augusta años de 1751 y 56 en doce volúmenes, con el título: *Historia Ecclesiastica tum veteris Testamenti &c.* Por lo tocante al dogma se explica con exáctitud en ella, aunque en Francia no tuvo tanta aceptacion como en Italia. Graveson por su modestia y desinterés no quiso aceptar el cargo de primer teólogo de la universidad de Turín, que le habia ofrecido Victor Amadeo, rey de Cerdeña.

D. Remigio Ceillier, monge Benedictino de la congregacion de Sanvannes, á quien cita tantas veces Ducreux, autor de esta *Historia Eclesiástica*, tomó el hábito en san Hidulfo, nació en Barledue año de 1668, y murió en 1761. Escribió una *Historia general de los autores sagrados y eclesiásticos*, con sus vidas, catálogo, crítica, juicio, cronología, análisis y ediciones, y con lo perteneciente al dogma, á la moral, á la disciplina de la Iglesia, á los concilios generales y particulares, y á las actas escogidas de los mártires, el todo en veinte y tres volúmenes en quarto, y solo llega hasta el tiempo de san Bernardo. Sigue en ella á Lenglet con mas extension y correccion que Dupin en su Biblioteca. El estilo es muy sencillo y muy claro, aunque falto de la pureza del language francés por estar lleno de idiotismos de la lengua latina, en la qual habia escrito los primeros volúmenes, y dexado de continuar en latin á ruegos de sus amigos. D. Ceillier, ya se habia dado á conocer en la república de las letras año de 1718 por la apologia de los PP., impresa en quarto, obra llena de erudicion y solidez.

El P. Miguel Le Quien, Dominicó, nació en Boulogne Surmer en 1661: á la edad de veinte años entró en la religion de santo Domingo, adonde se distinguió mucho por

Siglo XVIII. su talento y por la inteligencia de las lenguas griega, hebrea y árabe, de la sagrada escritura, y de la critica. A la edad de treinta años publicó en dozavo: *La defensa del texto hebreo y de la version de la vulgata*. En 1711 dió á luz la edición griega y latina de san Juan Damasceno en dos volúmenes en folio. En 1718 publicó en París en quarto esta obra: *Stephani de Aliimura contra schisma Græcorum panopía*. Este sábio Dominico murió en 1733 de setenta y dos años, y dexó escrita una voluminosa y excelente obra, intitulada: *Oriens Christianus in quatuor Patriarchatus digestus, quo exhibentur Ecclesiæ Patriarchæ, cæterique præsules orientis 3 volum. in fol.*, que se imprimió en la imprenta real de París en 1740. Comprehende esta obra todas las iglesias de Oriente, sujetas á los quatro grandes patriarcados de Alexandria, Constantinopla, Antiochia y Jerusalem, con la descripción geográfica de cada diócesis y de sus ciudades episcopales, y la noticia del origen y establecimiento de las iglesias, su extension, su jurisdiccion, sus derechos, sus privilegios, sus pretensiones, la sucesion de sus obispos, su gobierno político, y las mudanzas que han tenido &c.

Juan Richard hizo sus primeros estudios en Pontamousson, y se dedicó al derecho y á la teología en París, en donde se recibió de abogado mas para tener este título, que para exercitarse en las causas; pues aunque casado se puso á escribir obras de aquellas que suelen mirarse como ajenas de su estado. Tales son las que compuso. Primera: *Discursos morales* sobre los Evangelios de todos los Domingos del año, cinco volúmenes en dozavo, los quales se creyó que serian una compilacion, hasta que se reconoció que era trabajo propio de un teólogo, y al mismo tiempo orador, con eleccion de las materias, buenas divisiones, y pruebas sólidas, sin baxeza ni pandería, tratados los misterios y la religion con edificacion é instruccion, sin las expresiones secas, duras, ni abstractas, que son mas dignas del estilo eclesiástico, que del oratorio. Segunda obra: *Elégios históricos* de los santos, con los misterios de nuestro Señor y las fiestas de la Virgen para todo el tiempo del año, quatro volúmenes en dozavo. Tercera: *Diccionario moral* ó ciencia universal del púlpito, seis volúmenes en octavo y en dozavo. Tambien debemos al trabajo de Richard la publicacion,

correccion y suplemento de la Quaresma de Fromentiers, Siglo XVIII. obispo de Ayre, sus panegíricos de éste, sus misterios, y otros discursos del mismo, el todo en dos volúmenes en octavo, y las oraciones fúnebres en otro. El mismo servicio hizo al público en recoger y publicar las pláticas de Joly, obispo de Ager, y los discursos y homilias del abate Boileau, predicador ordinario del rey, y uno de los quarenta de la academia francesa. Otro Richard hemos tenido en estos últimos tiempos, que fué el P. Carlos Luis, profesor de teología en el orden de Predicadores, uno de los principales que compusieron el Diccionario de ciencias eclesiásticas, impreso en París año de 1763, folio en cinco volúmenes, el qual puede pasar por una biblioteca completa de la santa escritura, de historia eclesiástica, de teología, de liturgia, de derecho canónico, de predicacion &c. Asimismo se publicó en 1772 la análisis que compuso de los concilios generales y particulares, los cánones sobre el dogma, la moral, y la disciplina antigua y moderna, obra muy útil á todos los jurisconsultos, clérigos seculares y regulares, escrita en francés, é impresa en cinco volúmenes en quarto.

Pedro Josef Tricalet, doctor teólogo de la universidad de Besanzon, nació en Dole en el Franco Condado año de 1696, y estudió con poco aprovechamiento las humanidades y la filosofía, por la mucha disipacion á que se habia entregado; pero al cabo le abrieron los ojos algunos libros de piedad que le vinieron á las manos, y fueron motivo para que se ordenase de sacerdote, y fuese cura de la isla sobre el Doux. Dexó el curato, y pasó á París, en donde se retiró al seminario de san Nicolas de Chardonet, en el qual fué subiendo de profesor á prefecto, procurador y superior de aquella comunidad hasta el año de 1744. Habia sido ántes superior de Miraniones, y por su buena conducta en todo le nombró Vintimille, arzobispo de París, por uno de sus vicarios generales, y la duquesa de Orleans por su director, de quien por su desinterés y zelo de las almas no quiso aceptar una abadía con que esta señora le instaba. No le estimó ménos el duque que la duquesa su madre, honrándole con sus cartas y visitas, y consultándole en sus dudas. Por la muerte de la reyna de España en 1742 se suscitó una viva disputa entre la duquesa y el príncipe su hijo. Trica-

Siglo XVIII. let, en cuyas manos se han puesto, los pacífico con una decision clara y terminante; pero sus enfermedades mas que esta discordia le obligaron á retirarse á Villejuif, en donde compuso las obras que tenemos de él, y en donde terminó su santa vida en 1761 con una estimacion universal, una piedad tierna y afectuosa, una humilde opinion de sí mismo, y una paciencia de un mártir en sus continuos dolores. Sus escritos son: *Un Compendio* del tratado del amor de Dios de san Francisco de Sales, hecho con mucho órden: *Biblioteca Portátil* de los PP. de la Iglesia, que comprehende la historia abreviada de la vida de ellos, la analisis de sus principales obras, y los lugares mas notables de su doctrina acerca del dogma, de la moral y de la disciplina, y las mejores sentencias espirituales de sus escritos. Esta obra publicada en París en 1758 y 1762 en nueve volúmenes en octavo, es la mas digna de consideracion entre todas, y la de mas interes por su gran método y eleccion, y se tradujo en Madrid por el P. Vazquez de san Cayetano. El tercer escrito de Tricalet es un Compendio histórico de la vida de Jesu-christo, de su doctrina, de sus milagros, del establecimiento de su Iglesia, acompañado de reflexiones y de pensamientos selectos acerca de la religion, y de la incredulidad, en París en 1760 en dozavo. En esta obra grande, en reducido volumen, se hace una pintura magnífica de la religion christiana, extractada de la admirable Historia universal del incomparable Bossuet, y se asegura á los fieles en la creencia, preservándolos del contagio con reflexiones y pruebas incontrastables, sacadas de san Juan Chrysóstomo, de san Agustin, y de otros que escribieron en favor de la verdadera religion. La quarta es el: *Año Espiritual* para cada dia, con los exercicios que deben servir de pasto á la piedad de una alma christiana, dedicada á la reyna, quien al recibirla impresa, colmó de elógios al autor, tanto por el contenido de ella, como por la uncion que respiraba en su composicion. La quinta: *Un Compendio de la práctica de la perfeccion christiana*, sacado de las obras del R. P. Alfonso Rodriguez, Jesuita español, en dozavo, y semejante en el gusto al que habia hecho del tratado del amor de Dios de san Francisco de Sales. La sexta obra póstuma es: *El Libro del Christiano*, en que se halla todo lo que debe saberse y practicarse en órden á la religion. Habia empe-

zado otras que no pudo acabar, agoviado con enfermedad Siglo XVIII. des tales, que no le permitian hablar un quarto de hora seguido, y se servia de un copiante muy pobre, que pasaba todas las mañanas desde Biceira á Villejuif á escribir en casa de Tricalet, quien compadecido de su miserable estado, le daba el pan, que por falta de manos ganaba con sus muñones, hasta cortar las plumas con ellos.

Pedro Francisco Lafitau fué Jesuita: enseñó las bellas letras, y se dedicó á la predicacion, ménos estimado por su eloqüencia que por la accion. Con la discordia que causó la bula *Unigenitus* le enviaron á Roma á negociar, y se portó tan bien con la division que causó en Francia, que le valió el obispado de Sisteron, para el qual le nombraron en 1730, y en el de 1746 pronunció la oracion fúnebre de Felipe V., que fué la última cosa que le granjeó la abadía de nuestra Señora de Corneville. Murió en Lours, aldea de su diócesis, en 1763, y escribió lo primero: *Sermones para la Quaresma*, que se imprimieron en quatro volúmenes en dozavo, en los quales manifiesta bien lo esencial que es á un buen predicador saber ganar el corazon humano. Segundo: *Historia de la constitucion Unigenitus*, dos volúmenes en dozavo, que fueron bien recibidos. Tercero: *Historia de Clemente XI.*, dos volúmenes en dozavo. Quarto: *Retiro de algunos dias*. Quinto: *Aviso de direccion*. Sexto: *Conferencias para las misiones*. Séptimo: *Cartas espirituales*, en que admite algunas tradiciones populares. Todas estas obras, y otras mas que escribió, tienen un estilo muy agradable y muy vivo.

La oratoria sagrada en este siglo no desmereció nada en boca del abate Josef Segui, natural de Rodez, canónigo de Meaux, y abad de Genlis, quien por la eloqüencia del púlpito se hizo acreedor, y fué miembro de la academia francesa, la qual aplaudió en sumo grado el panegírico que Segui pronunció en su presencia, dirigido á la vida y virtudes de san Luis. A su muerte, acaecida en Meaux año de 1761, sucedió en la academia el príncipe de Roan, en cuya entrada hizo el duque de Nivernois un grande elógio de Segui, el qual dexó dos volúmenes en dozavo de panegíricos de los santos, y otros dos tambien en dozavo de sermones para los principales dias de la quaresma, igualmente eloqüentes, patéticos y persuasivos, en estilo ajustado á los asuntos, que es una de las principales

Siglo XVIII. reglas de la oratoria. Santiago de la Tour Dupin, tambien predicó el panegirico de san Luis en presencia de la academia francesa y de la corte, y dexó dos volúmenes de panegiricos, que no estan libres de faltas; pero son producciones de mucho interes para la religion por su ornato y riquezas en la variacion, con preferencia á los demas oradores eloquentes de Francia. Pero quien mas sobresalió en este reyno fué el obispo de Clermont Juan Bautista Masillon, de la congregacion del Oratorio, de quien hablando en presencia del abate Trublet algunos literatos, dixo uno, que de la lógica del P. Bourdaloue, y de la mocion de Masillon se podia formar un orador perfecto; esto es, que el uno excedia al otro en las pruebas, y el otro en la uncion y amenidad, atendiendo mas al convencimiento y á los afectos, que á las reglas del arte. Masillon está reputado por el mayor predicador en Francia, despues de Bourdaloue. Mereció grandes satisfacciones á Luis XIV. y XV., y al duque de Orleans, y dexó una coleccion de sermones, que forma quince volúmenes en dozavo grande, ademas de otras diferentes obras que se han impreso tambien. Sin embargo de que ya pareceremos molestos á algunos lectores en este artículo, acaso desagradariamos á otros en omitir á un P. Carlos Francisco Toustain, Benédictino de la congregacion de san Mauro, quien despues de los estudios de filosofia y teología en Fecamp, se dedicó en Ruan al de las lenguas vivas y muertas, y estaba trabajando en una edicion de las obras de san Teodoro, quando la necesidad de custodiar los archivos de los monasterios de su religion, le empeñó en las disputas de la diplomática. Y así comenzó una historia de las bulas, de las actas eclesiásticas, y otras cosas: y ya habia compuesto una obra bastante voluminosa, quando algunos sábios, á quienes comunicaba su manuscrito, le aconsejaron á que se extendiese mas, lo que fué motivo para ponerse á ello, y dexarnos la obra, cuyo título es: *Nuevo tratado de diplomática*, en que se examinan los fundamentos de este arte, se establecen reglas sobre el discernimiento de los títulos, y se exponen historialmente los caractéres de las bulas pontificias y de los diplomas dados en cada siglo, con ilustraciones sobre un grande número de puntos de historia, de cronología, de crítica y de disciplina, y de acusaciones intenta-

das contra muchos archivos célebres, y en particular contra los de las iglesias antiguas, por dos religiosos Benédictinos de la congregacion de san Mauro, seis volúmenes en quarto, enriquecidos con notas, y adornados con viñetas, y al pie de cien láminas. El primer volumen, trabajado en compañía de Tassin, tuvo la acogida que merecia del público por las investigaciones que habia hecho su autor, por sus descubrimientos, por su mucha erudicion y trabajo infatigable con que siguió hasta el año de 1754 en que murió, reputado por muy piadoso y sábio. Tassin y otros de sus hermanos fueron los continuadores de esta grande obra.

Santiago Marsollier, natural de París, canónigo regular de santa Genoveva, y visitador de la órden de los religiosos de Usez, en cuya catedral fué prevoste, escribió la Historia de nuestro cardenal Ximenez, que se imprimió y reimprimió muchas veces, la misma que en su competencia escribió tambien Flechier, obispo de Nimes, con ménos fidelidad: la de Marsollier se traduxo en castellano. Tambien escribió la *Historia de la Inquisicion y su origen*: la *Vida de san Francisco de Sales*, dos volúmenes en dozavo, muy circunstanciada y traducida en italiano por el abate Salvini: la *Vida de D. Armando Juan le Boutillier de Rance*, abad y reformador de la Trapa, en dozavo, dos volúmenes: un *Tratado del desprecio del mundo*: *Entretenimiento* de las obligaciones de la vida civil, y muchos puntos de moral. El estilo de Marsollier es difuso, incorrecto, y demasiado en las reflexiones.

Santiago Abadía se dió á conocer en Saumur y en Berlin, llamado por el elector de Brandebourg para ministro de la Iglesia francesa, de donde pasó á Inglaterra, y se asoció á los ministros de las iglesias que llaman de Saboya en Lóndres, y predicó con mucho lucimiento. Pero desconfiando de su memoria, y cansado de trabajar sermones, pasó á Irlanda, en donde obtuvo un deanato, y murió en santa María la Buena en Lóndres. Abadía era un hombre de buenas costumbres, de mucha rectitud y providad, muy instruido en las lenguas sábias y en los autores clásicos, de mucho conocimiento en la historia eclesiástica y profana, adquirido con su estudio continuo en una y otra. A él debemos el *Tratado de la verdad de la religion christiana*, impreso y reimpresso

Siglo XVIII. muchas veces, y traducido en diversas lenguas, al qual suelen juntar el *de la divinidad de Jesu-christo*, en las quales se hallan reunidas todas las controversias con los incrédulos combatidos por Abadía, como filósofo y teólogo á un mismo tiempo, con empeño, limpieza y animosidad contra los atelstas, deistas y socinianos, aunque no dexan de atribuirle la falta de pruebas morales, ilustraciones, reflexiones, autoridades y crítica. Su segunda obra es: *El Arte de conocerse á sí mismo, ó investigación de los manantiales de la moral*, también reimpressa y traducida muchas veces en diferentes lenguas, lo qual prueba la bondad de las obras de Abadía contra la rigidez de sus aristarcos. Dexó manuscrita ésta: *El nuevo modo de probar la inmortalidad del alma*, y notas acerca del comentario filosófico de Bayle.

No podemos pasar en silencio la *Historia de los Órdenes Monásticos Religiosos y Militares, y de las Congregaciones seculares del uno y del otro sexo*, que escribió en ocho volúmenes, quarto marquilla, el P. Heliot de la Orden Tercera de S. Francisco, baxo el nombre del P. Hipólito, obra llena de observaciones hechas con discernimiento é interes. D. Antonio Becquet, bibliotecario de la congregacion de los Celestinos por espacio de quarenta años, religioso de gusto, y muy versado en el conocimiento de los autores, que escribia con mucha pureza en latin y francés, dexó una memoria sobre el cap. 23. del tomo 6. de la *Historia de los Órdenes Monásticos &c.* del P. Heliot, y una continuacion á esta memoria, en que releva á Baillet y al abate Fleuri de algunas faltas, con el motivo de san Celestino. Tambien haremos mención del *Diccionario Apostólico de Montargon*, en catorce tomos en octavo, de los quales se han publicado ya diez, traducidos en nuestra lengua por D. Francisco Mariano Nifo (a); y concluiremos diciendo, que hasta la poesía contribuyó en este siglo á la gloria del catolicismo por medio del francés Luis Racine, de la academia de los Intérpretes, que habiendo escrito muchas producciones en verso, escribió tambien entre ellas el poema de la Gracia, y el poema de la Religion, muy alabado por el cardenal Valenti, y generalmente aplaudido, y traducido

(a) Está completa esta traducción en quince tomos en quarto.

en castellano. Y tambien por medio de *la muerte de Abel*, Siglo XVIII. poema moral en cinco cantos, que compuso el alemán Gesnero, bien conocido por sus idilios y otras varias obras que le merecieron los elógios y aprobacion de los sábios, que le dieron á la primera vez que se imprimió en 1758, en cuyo año se hicieron tres impresiones, y al siguiente se tradujo en francés, y en el de 1785 en español por D. Pedro Lejeusne, teniente de caballería.

Otros muchísimos podríamos citar en favor de la unidad de la religion católica y de su Iglesia apostólica romana, en que florecieron todas las naciones cultas de todo el mundo christiano; pero no permite la estrechez de este artículo mas extension, ni el plan que se ha propuesto el autor de esta *Historia Eclesiástica*, á quien seguimos por modelo de nuestras ideas, acomodándonos en lo posible á las suyas, y aún, lo que es mas, á su estilo.

ARTÍCULO XI.

Concordatos entre la silla de Roma y algunos príncipes de Europa.

Deseando la magestad católica de Felipe V., rey de las Españas, dar providencia para la quietud y bien público de sus reynos, con la solicitud de algun reglamento oportuno sobre ciertos capítulos concernientes á sus iglesias y eclesiásticos, y queriendo no solo terminar por medio de una firme é indisoluble concordia con la santa sede las acaecidas diferencias que al presente ocurren, sino tambien quitar qualquiera materia y ocasion que pueda en adelante ser origen de nuevos disturbios y disensiones, hizo presentar á la Santidad de N. M. S. P. Clemente XII., que reynaba felizmente, un resumen de varias proposiciones que formó el señor D. Josef Rodrigo Villalpando, marques de la Compuesta, su ministro en el tiempo del pontificado de su antecesor Clemente XI. de santa memoria, y se comunicó entónces al pontífice referido, suplicando á S. S. que providenciase benignamente con su autoridad apostólica al tenor de las instancias y demandas que en el resumen insinuado iban expuestas; y no deseando ménos S. S. cooperar al bien de aquel reyno, y especialmente á la quietud y tranquilidad del clero, para que libre de todas molestias y embarazos